

de Pérez, siguió avanzando hacia el Norte sin ser detenida como la infantería, y llegó al límite extremo de la retaguardia enemiga, donde habría debido darle la mano la división de caballería de Miñón si hubiera ocupado el puesto que le fué señalado en el plan de operaciones de Santa-Anna.

Al tratar de esta división dejo la palabra á Taylor en su parte de la batalla del 23: "Durante el día, dice, la caballería del general Miñón había ascendido á la elevada llanura que se extiende sobre el Saltillo, y ocupado el camino de la ciudad al campo de batalla, donde detuvo ó aprehendió á algunos de nuestros dispersos. Al aproximarse á la ciudad recibió los fuegos del capitán Webster desde el reduto guarnecido por su compañía, y entonces se movió hacia el lado oriental del valle y oblicuamente hacia Buena-Vista. A esta sazón el capitán Shover avanzó rápidamente con su pieza de artillería sostenida por una fuerza mixta de voluntarios á caballo, y disparó algunos tiros á la caballería mexicana con buen resultado. Dicha fuerza enemiga fué arrojada á las ramblas que guían al valle inferior, y perseguida de cerca por el capitán Shover, reforzado con la pieza de la batería del capitán Webster, á las órdenes del teniente Donaldson que había avanzado desde el reduto, sostenido por la compañía de voluntarios de Illinois del capitán Wheeler. El enemigo hizo uno ó dos esfuerzos para cargar sobre la artillería; pero fué finalmente rechaza-

zado en una masa confusa, y no volvió á aparecerse en la llanura." (66)

El ascenso de nuestra caballería del campo de la Angostura á Buena-Vista, en cuyas cercanías debió estar apostada la división de Miñón, bien merece noticias más pormenorizadas, y voy á darlas. Todas nuestras fuerzas de caballería en el citado campo de la Angostura habían sido puestas, según ya he dicho, á las órdenes del general D. Julián Juvera, quien al principio de la batalla marchó en unión de las columnas de Pacheco y de Blanco sobre la batería central enemiga, y se dirigió en seguida á nuestra derecha, venciendo á duras penas los obstáculos del terreno, y dando allí varias cargas á la izquierda norte-americana. Los cuerpos que iban á las más inmediatas órdenes de Juvera, siguieron por la base de las montañas el movimiento de flanco hasta muy corta distancia de la hacienda de Buena-Vista, donde se les opuso una fuerza contraria como de 500 dragones, á cuya vista organizó Juvera violentamente una batalla con sus expresados cuerpos, situando á la derecha una parte de la brigada de D. Manuel Andrade al mando del general D. Rafael Vázquez, el 50. regimiento con su jefe accidental el general D. Angel Guzmán y una mitad del Regimiento de Húsares con su coronel D. Miguel

(66) De propósito he conservado la construcción algo sajona de este pasaje, temiendo alterar en la traducción.

Andrade; ocupando la izquierda el regimiento de Coraceros con su coronel D. Francisco Giliitán, y quedando á retaguardia y de reserva el activo de Morelia á las órdenes del general D. Manuel Andrade. (67) En esta disposición cargó la caballería mexicana sobre la norte-americana á las órdenes de los coroneles Marshall y Yell; pero como la configuración del terreno impidió que marcharan recta y paralelamente los cuerpos, tuvieron que oblicuar su movimiento hacia la derecha, sufriendo en tal virtud solamente el costado izquierdo el fuego de pistola con que á veinte varas de distancia recibió á la columna el enemigo: luchóse al arma blanca, quedando envuelta por un momento la fuerza contraria; pero ésta logró apoyarse en una barranca y presentar 3 piezas de artillería, ante cuyos fuegos hubo que replegarse á una loma á retaguardia; lo cual hizo Juvera reuniendo y reorganizando allí sus cuerpos "á excepción, dice, de una parte del regimiento de Coraceros, que con su bizarro comandante el coronel graduado D. Francisco Giliitán, se confundió con el enemigo, y traspasando su campo, salió por el rumbo del Saltillo, después de sufrir la persecución de la mayor parte de una fuerza de caballería que existía dentro de la hacienda; hasta que al cabo de algunas horas pudo incorporarse al ejército atravesando las sierras inmediatas."

(67) Parte del general Juvera.

Wool dice, en sustancia, que una gran masa de caballería de la columna nuestra que avanzaba por la falda de las montañas, se reunió en un desfildero y pasó al través de nuestra infantería para efectuar su descenso á la hacienda de Buena-Vista, cerca de la cual había quedado el tren de municiones y bagajes de Taylor: que detenida tal columna por las fuerzas de la misma arma de los coroneles Marshall y Yell, se dividió, volviendo una parte á la montaña al amparo de la infantería, y atravesando el resto la hacienda. "Estos últimos, agrega, sufrieron el fuego de los soldados nuestros que se habían dispersado en las primeras horas de la batalla, y que poco después fueron reorganizados por sus oficiales. Los dragones del coronel May y una sección de artillería del teniente Reynolds llegaron en este momento y completaron la derrota de esa fracción de la caballería enemiga." No se necesita ahondar mucho para comprender que no pudo haber aquí derrota ni triunfo tratándose de un grupo de coraceros que, separado de sus filas y envuelto en las enemigas, se abre paso por ellas atravesando el campo contrario para volver al propio. Agregaré que en esta refriega á inmediaciones de Buena-Vista, pereció el coronel Yell á la cabeza de sus tropas.

Entre tanto, el grueso de nuestra caballería vuelto á la falda de las montañas, y las demás fuerzas que formaron la columna mexicana, que había rebasado la izquierda enemiga,

ga cosa de dos millas, hácia su retaguardia, volvieron caras y comenzaron á desandar su camino, exponiendo su flanco derecho al muy nutrido fuego de la infantería y artillería norte-americana, apostadas paralelamente á la marcha de dicha columna en retirada. Por un momento, se creyó á esta fuerza cortada de su centro, y Taylor y Wool aseguran que Santa-Anna, viendo la crítica situación de ella y con el intento de salvarla, envió al primero un parlamentario á preguntarle "qué era lo que deseaba;" que el expresado comandante en jefe nombró á su segundo para que se abocara con Santa-Anna y, en consecuencia, Wool se dirigió á nuestra línea en solicitud de hablar con el general presidente. "Pero en virtud, agrega el mismo Wool, de la negativa de hacer cesar el fuego sobre aquellas de nuestras tropas á quienes la noticia del armisticio aún no había sido comunicada y que se batían reciamente con la infantería mexicana, declaré terminado el parlamento y regresé sin ver á Santa-Anna ó comunicarle la respuesta de Taylor." Por su parte, los jefes mexicanos consignan la aparición, inmotivada para ellos, del parlamentario norte-americano en nuestro campo intimando rendición. Parrodi, que mandaba la 7a. brigada de la 3a. división de infantería, dice que á las dos de la tarde nuestra ala derecha se retiraba por la falda de los cerros, y una fuerte columna enemiga hostilizaba tal movimiento, protegiéndole con buen éxito la batería y la infantería nuestras, á las órdenes de Pacheco, cuando un ayudante avi-

só á este jefe y á Parrodi que á su izquierda se presentaban enemigos pidiendo parlamento; que Pacheco hizo suspender los fuegos y recibió al general Wool ("Bull" dice el parte) y sus ayudantes, quienes intimaron rendición de orden de Taylor; y que tal intimación fué allí inmediatamente desechada por los citados Pacheco y Parrodi, continuando los fuegos. La explicación de este incidente se halla en los "Apuntes para la Historia de la Guerra;" leemos en esta obra, en el capítulo relativo á la batalla de la Angostura, que al dar nuestras fuerzas alguna carga, el teniente de plana mayor D. N. N. que iba en las primeras filas, quedó confundido entre los contrarios, y viéndose solo y no queriendo ser muerto ni hecho prisionero, se fingió parlamentario y fué llevado á la presencia de Taylor: que éste le hizo volver á nuestro campo en compañía de dos oficiales de su ejército para que se entendieran con Santa-Anna; pero N., que tenía sus razones para no presentársele, se separó de los comisionados antes de que cumplieran su encargo. A todo esto, la columna nuestra que se creyó cortada y retrocedía perdiendo alguna parte de su gente, dispersaua ó empujada hacia las montañas por la infantería, caballería y artillería del enemigo, logró atravesar la rambla que limitaba la llanura de donde descendió poco antes, y volver á dicha llanura reuniéndose con el grueso del ejército mexicano.

Habían ya transcurrido muchas horas de lucha continua, obstinada y sangrienta, perdién-

dose y ganándose lomas y llanuras, estandar-tes y cañones; desbandándose cuerpos enteros del enemigo; diseminándose y dispersándose algunos de los nuestros á causa de las cargas y de los accidentes del terreno, sembrado de muertos y heridos que estorbaban el paso á los contendientes, cuando el jefe de nuestras armas, viendo declinar el día é indecisa todavía la victoria, quiso hacer un supremo esfuerzo para alcanzarla, y resolvió reunir todas sus tropas y atacar con ellas por última vez, partiendo de su propia derecha, el centro de las posiciones de Taylor. Al efecto, mandó montar una batería de piezas de á 24 y dispuso que la de piezas de á 8 avanzara á batir de flanco al contrario; llevó por sí mismo á la columna del coronel Blanco de su izquierda á su derecha; hizo que la infantería de Pacheco se uniera á los restos de la 2a. división; que avanzaran asimismo las reservas, y que la poderosa columna formada con todas estas tropas quedara al mando del general D. Francisco Pérez, bajo la inmediata inspección del mismo Santa-Anna, á quien ya habían muerto de un metrallazo su primer caballo, y que, en otro de poca alzada, con un corneta de órdenes al lado, y sin distintivo militar en su persona, de cachucha y levita ó sobretudo, sin desenvainar la espada, llevaba en la diestra un látigo corto con que avivar el paso de su montura á la cabeza de sus columnas, ó con que señalarles las contrarias y el camino del combate y la gloria. Así condujo de una á otra loma á sus fuerzas, formándo-

las en batalla en el lugar mismo en que su genio militar, que suplía en él á toda instrucción, le hizo prever la aparición del enemigo que, al presenciar los preparativos de un nuevo ataque, quiso adelantarse á darlo más bien que recibirlo. Así le vieron y le vitorearon sus regimientos, á quienes electrizaran sus ojos de águila y las frases breves y enérgicas cuyo acento sobresalía entre los toques de fuego del clarín y el estampido de los cañones. Así le verá la historia, olvidando ante ese momento solemne en que Santa-Anna personificaba á todo un pueblo que defiende valerosamente su independencia, los errores y faltas del anciano que acaba de bajar al sepulcro entre las sombras de la pobreza y de la ceguera propias, y ante la ingratitud y la indiferencia de sus conciudadanos, más frías que la muerte!

Apenas formadas allí nuestras fuerzas, á cuya cabeza estaba el regimiento de Ingenieros, se presentó el enemigo en número de más de 3,000 hombres con 2 piezas de artillería, y se rompió de una y otra parte un fuego horrible, que comenzó por la derecha y se extendió á la izquierda de nuestra línea. Rechazada la carga de los norte-americanos, se les dió una á la bayoneta, se les quitaron las dos piezas, un armón y dos ó tres banderas (68) y unien-

(68) El coronel Blanco dice en su parte, que en medio de este combate, el capitán Noris y los oficiales Amarillas, Sixtos y Zenteno, con

do todos los cuerpos mexicanos su esfuerzo, arrojaron á la columna enemiga á una barranca inmediata, á su derecha, donde los disper-

unos 60 zapadores y alguna tropa del 12 de infantería, 1o. Ligero y otros cuerpos, se arrojaron sobre dos piezas del enemigo, que tomaron, así como un carro de municiones.

Del parte de Parrodi extracto lo siguiente, relativo á este último combate: "...Continuando nuestra derecha su movimiento retrógrado hasta la retaguardia de nuestra batería, tuvo ésta que retirarse, y al observarlo el enemigo, organizó nueva columna que con dos piezas se dirigió á atacar al 12 de infantería. Pacheco y Mejía inmediatamente trajeron tropas de izquierda y derecha: el batallón de Zapadores, el Activo de Ce'aya y 5o. de Línea se unieron al 12o. El enemigo hizo alto y contestó con metralla y fuego graneado. Parrodi mandó al 5o. hacer un cambio de frente á la izquierda para flanquear la fuerza enemiga, y ésta, sin dejar de combatir, empezó á ceder terreno: los del 12o. cargaron á la bayoneta, y secundando los demás cuerpos, arrojaron todos á la columna enemiga á un barranco inmediato á su derecha, quitándole sus dos piezas ligeras y un armón: los dispersos, refugiados en el barranco, fueron muertos por las tropas de Pacheco." Adviértase que las dos ó tres primeras líneas de este extracto se refieren á la retirada de la columna nuestra, que por la falda de las montañas rebasó la línea enemiga, y cuya caballería llegó á Buena-Vista.

sós perecieron á manos de los soldados de la división de Pacheco; pero de cuya barranca los perseguidores tuvieron que retirarse á muy poco ante los fuegos de la batería de Washington que la enfilaba.

Hablando de este combate, que fué indudablemente el de mayor importancia de los del día, dice el general Wool en su parte: "Concentrándose las fuerzas mexicanas sobre la izquierda, hicieron un empuje atrevido sobre nuestro centro, avanzando todas las de la izquierda y del frente. En este momento el teniente O'Brien recibió orden de adelantar su batería y oponerse al ataque: hizo así bizarramente y mantuvo su posición hasta que la fuerza que le sostenía fué completamente derrotada á causa de la inmensa superioridad numérica del enemigo. Muertos ó heridos casi todos sus artilleros y animales, hallóse O'Brien en la necesidad de abandonar sus piezas y cayeron en poder de los mexicanos. Desde este punto el enemigo marchó sobre el centro, donde le hicieron frente el coronel MacKee, el 1o. de Illinois con el coronel Hardin, y el 2o. de Illinois con el coronel Bissell, todos á la vista de Taylor. Esta fué la parte más reñida y peligrosa de la batalla, y en los momentos en que nuestras tropas estaban á punto de cejar ante la fuerza contraria considerablemente superior, las baterías de los capitanes Sherman y Bragg, viniendo de la retaguardia oportunísimamente y bajo la dirección inmediata de Taylor, por medio de un fuego certe-

ro, detuvieron ó hicieron retroceder con gran pérdida al enemigo que había llegado hasta las bocas de nuestros cañones. Una parte de sus lanceros tomó de flanco á nuestra infantería y la arrojó á la barranca enfrente de la batería de Washington, que la salvó con el oportuno y bien dirigido fuego de sus piezas. Este fué el último gran esfuerzo de Santa-Anna, etc." Taylor, testigo y actor en la misma categoría que nuestro general en jefe, dice á su turno: "El fuego había parcialmente cesado en el campo principal: el enemigo parecía limitar sus esfuerzos á la protección de su artillería, y yo había salido de la llanura por un momento, cuando fuí llamado á ella por un vivo fuego de fusilería. Al volver á dicha posición advertí que nuestra infantería (Illinois y 2o. de Kentucky) se batía con una fuerza enemiga muy superior—evidentemente sus reservas—y que había sido aquella dominada por el número. El momento era crítico. El capitán O'Brien con dos piezas había sufrido esta ruda carga hasta lo último, y fué finalmente obligado á dejar sus cañones en el campo, una vez derrotada por completo la infantería que le apoyaba. El capitán Bragg que llegaba de la izquierda, recibió orden de adelantar su batería. Sin ninguna infantería que le sostuviera, y en el inminente riesgo de perder sus cañones, este oficial entró rápidamente en acción estando los soldados mexicanos á pocos pasos de la boca de nuestras piezas. La primera descarga de metralla hizo vacilar al enemigo; la se-

gunda y tercera le hicieron retroceder en desorden y salvaron el día. El 2o. regimiento de Kentucky, que había avanzado sin apoyo, fué embestido y acosado de cerca por la caballería enemiga: tomando una barranca que guiaba hácia la batería de Washington, sus perseguidores se expusieron á los fuegos de ésta, que presto los contuvieron y obligaron á retroceder con pérdida. Entretanto, el resto de nuestra artillería se había apostado en la llanura, cubierta por los regimientos del Mississippi y 3o. de Indiana; el primero de los cuales ocupó el terreno á tiempo de poder disparar sobre el flanco derecho del enemigo y contribuir así á rechazarle. En este último conflicto perdimos al coronel Hardin del 1o. de Illinois, al coronel Mac-Kee y al teniente coronel Clay del 2o. de Kentucky, caídos al frente de sus fuerzas.... Ninguna otra tentativa hizo ya el enemigo para forzar nuestra posición, etc." Hasta aquí la versión norte-americana respecto del último de los combates en la Angostura.

La versión mexicana se aparta algún tanto de lo expuesto. Santa-Anna dice lo que en seguida extracto: "La batalla había durado ya muchas horas y causado gran pérdida de gente. El enemigo se defendía con obstinación: algunas tropas se vieron obligadas á detener sus ataques, y algunos soldados, como bisoños, se dispersaron. Entonces me propuse hacer el último esfuerzo. A ese fin mandé montar una batería de piezas de á 24, y que la columna de ataque dispuesta por nuestro flanco

izquierdo, la cual ya no tenía objeto, viniese al derecho: que allí se reuniera á los restos del regimiento número 11 con el batallón de León y las reservas, todo al mando del general D. Francisco Pérez, á quien se dió orden, lo mismo que á Pacheco con su tropa, de que batiesen al enemigo hasta la extremidad, y se mandó que la batería de piezas de á 8 avanzara para tomar de flanco á la línea enemiga. Dió ésta la carga, y fué rechazada y vencida, quitándosele 3 de sus cañones, igual número de banderas y una fragua de campaña. La caballería, á la que hice cargar, y que lo efectuó valerosamente, llegó hasta las últimas posiciones: en éstas ya ni por el terreno ni por el cansancio y fatiga de tropa y caballos, me pareció prudente intentar desalojarlos: (69) la batalla terminó á las seis de la tarde, quedando nuestras tropas formadas en el campo que había sido ocupado por los americanos." El general Pérez dice en su parte, que al presentarse Santa-Anna con la columna de Blanco y constituir la gran columna de ataque á las órdenes del mismo Pérez, las tropas formaron en batalla avanzando á la loma inmediata; que, apenas organizada la línea, el enemigo, en número de cerca de 4,000 hombres con 2 piezas, atacó denodadamente; mas se le recibió con fuego extraordinariamente vivo, comenzado por la derecha y continuado por la izquierda, y la victoria fué completa otra vez.

(69) A los contrarios.

pues nuestros valientes soldados se lanzaron á la bayoneta, y de loma en loma, arrojaron al enemigo hasta su última posición, el retrinchamiento de Buena-Vista, distante más de media legua de su primera línea de batalla, dejando en nuestro poder las piezas con un carro de municiones y 3 banderas. Casi todos los demás jefes nuestros, en sus partes, dan á entender que en este último combate el enemigo fué desalojado hasta de la penúltima de sus posiciones, no quedándole otra que la de Buena-Vista. (70) La verdad es que mantuvo,

(70) El general Mora y Villamil se limita á decir: "Después de cinco ó seis horas de fuego, sostenido en un espacio de tiempo durante una copiosa lluvia de media hora, y aun no habiendo nosotros conseguido alguna ventaja, dispuso V. E. un último esfuerzo, para el cual la columna de nuestra izquierda se trasladó á la derecha: á ella se reunieron las reservas y el batallón que quedó cubriendo la altura de la izquierda, todo al mando del general D. Francisco Pérez: dióse la carga que sostuvo el enemigo con denuedo y firmeza: pero, cediendo por fin, mandó V. E. que la caballería completase la victoria. Esta no pudo conseguirse que fuera tan decisiva porque el terreno, según dije antes, impedía hasta el caminar; pero se hizo más de lo que pudiera esperarse, y las piezas, así como las banderas y el campo del enemigo ocupado por nuestras tropas, son las señales del triunfo, etc."